

SÍMBOLOS DE LA NAVIDAD

PUBLICACIÓN DE LA ORDEN ROSA CRUZ CABALISTA



IVAN DARIO QUINTERO

Zerión

Copyright:

ISSN 0123 – 2185

Reservados todos los derechos

LA NAVIDAD Y EL NACIMIENTO DEL CRISTO

Llega la época de la Navidad y no solamente es una época de fiestas físicas, sino también una fiesta interna, una fiesta de índole espiritual. Hay momentos cósmicos importantes para el planeta en relación con el Sol, para la evolución planetaria y para toda vida, directamente relacionado con los solsticios y los equinoccios cuando la Tierra tiene una disposición característica en relación con el Sol.

La Tierra está en un movimiento permanente de rotación sobre su propio eje, y de traslación alrededor del Sol; en ese movimiento el eje norte-sur del planeta se desplaza, lo que hace que alternativamente la Tierra le presente al Sol en los primeros seis meses del año la zona sur, por eso en el sur del planeta en la época de Navidad es verano. Hacia la zona norte del planeta los rayos llegan más angulados; por eso en estos meses del año es invierno y es llamado el solsticio de invierno.

En Junio cambia esa situación y el Sol da de lleno en la zona norte del planeta y sus rayos llegan mucho más angulados a la zona sur, por lo tanto es verano en el norte y es invierno en el sur; decimos entonces que hay solsticio de verano para el norte.

Ese cambio constante de las estaciones es debido al movimiento del planeta —que es como un trompo cuando ya está perdiendo la velocidad y empieza a cabecear— pero hay momentos en los cuales el planeta se encuentra con su eje vertical que son los equinoccios: hacia el 21 de Marzo que es el equinoccio de primavera y hacia el 21 de Septiembre que es el equinoccio de otoño.

Solsticio, es cualquiera de los dos puntos de la eclíptica en los que el Sol está en el punto más alejado del ecuador celeste. El solsticio en el norte del ecuador celeste se denomina solsticio de verano porque el Sol está en su declinación máxima, hacia el 21 de junio (el principio del verano en el hemisferio norte); el solsticio en el sur del ecuador celeste, llamado solsticio de invierno, tiene lugar hacia el 21 de diciembre. Para los habitantes del hemisferio sur la situación se invierte: el solsticio de verano tiene lugar hacia el 21 de diciembre y el de invierno hacia el 21 de junio.

El término solsticio significa “Sol inmóvil”; en esos momentos el Sol cambia muy poco su declinación de un día a otro y parece permanecer inmóvil en un lugar al norte o al sur del ecuador celeste.

Los dos puntos en los que la eclíptica corta al ecuador celeste se llaman nodos o equinoccios. El Sol está en el equinoccio de primavera o punto vernal alrededor del 21 de marzo y en el equinoccio de otoño cerca del 23 de septiembre.

En la época de los equinoccios la noche y el día tienen igual duración, mientras que en el solsticio de verano dura más el día que la noche y durante el solsticio de invierno son más largas las noches.

En cuanto a luz-día, a diferencia del trópico, hacia el norte y hacia el sur del planeta se sienten con intensidad esos cambios; por eso los antiguos (especialmente en todas las culturas que surgieron en la zona septentrional), observando esos cambios tan notorios, empezaron a analizarlos construyendo observatorios astronómicos como en Stonehenge en Inglaterra; entre la cultura Anasazi en Norte América, los Mayas en Centro América, los Incas en Perú, los Egipcios en la Gran Pirámide y en Dendera, etc. En esos sitios el Sol al amanecer enfoca sus rayos directamente hacia un Templo interior pasando por un portal dirigido hacia el oriente; en algunas culturas hacia el 21 de diciembre y en otras para el 21 de junio.

La finalidad de sus observatorios astronómicos, era observar los momentos cruciales en los cuales se sucedían los cambios de estaciones, proceso íntimamente ligado con el Sol y la posición planetaria.

En la época de Navidad los días son más cortos y las noches más largas, existiendo menor radiación solar, pero los místicos observaban que durante esos días se intensificaba la luminosidad espiritual del Sol que ellos podían ver clarivamente a través del planeta.

En la noche de navidad un clarividente o una persona en mística meditación puede observar “el Sol de Media Noche” que esotéricamente se conoce como “la Estrella de los Reyes Magos o la Estrella de Belén”.

Hacia el 23 de septiembre, en el equinoccio de otoño, el Espíritu Solar (el Cristo Cósmico) que ha estado en comunión desde el 21 de Junio hasta el 21 de septiembre, con el Padre de la Galaxia, ha derivado de Él nueva Vida, Energía y Poder, siendo esa Energía proyectada sobre nuestro Planeta.

Toda persona que está trabajando internamente, meditando, haciendo su trabajo interno de oración, de interiorización, de sublimación, de espiritualización, desde septiembre empieza a entrar en una euforia que le es característica, se siente feliz, plétórico, pleno de armonía, lo que normalmente la gente solo llegará a percibir alrededor de la Navidad, alrededor del 21 al 24 de Diciembre.

Quien está sintiendo esa alegría que normalmente se siente en Navidad desde hace semanas y meses indica que va por buen camino internamente, que está cuidando sus energías, que está sublimando su interno poder. Quien solamente siente esa alegría contagiosa y expansiva alrededor de la Navidad, indica que está abusando de sus energías, que quizás está maltratando su

naturaleza interna y la naturaleza interna de los demás y que no tiene preocupación alguna por mejorarse en el campo espiritual.

Desde septiembre el planeta empieza a ser inundado por una intensa luz espiritual que es la Energía del Cristo Cósmico, el Verbo Cósmico que inunda el planeta con su Vida, con su Fuerza y con su Poder, trayendo un mensaje de Luz, Amor y Vida.

Luz, Amor y Vida son los Tres Aspectos de la Divinidad. Son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de la religión; pero no pensemos en tres personas distintas; es un solo Poder: Dios, el Creador del Universo que tiene una triple manifestación en sí mismo como nosotros. En nosotros, por ser *"hechos a imagen y semejanza de Dios"* Gén. 1.27. Esa triple manifestación se hace objetiva como pensamiento, como sentimiento y como acción. Son tres aspectos de la Energía Única del Espíritu.

Así como el Espíritu Universal, es Luz, Amor y Vida, también en nosotros existe ese triple poder.

La Luz es la característica de la conciencia y del Primer Aspecto de Dios como Padre; el Amor es el Segundo Aspecto, el Cristo, Su Hijo Bienamado, el Verbo, y la Vida es el Tercer Aspecto, que ha sido llamado el Espíritu Santo.

Debemos hacer muy bien la diferenciación entre Jesús, el hombre, y el Cristo Cósmico. Jesús el hombre, se convierte en Jesucristo, el Ungido, el hombre realizado en Dios, quien por su evolución ingente había logrado unificarse conscientemente con el Cristo Cósmico. Eso lo habremos de lograr todos a lo largo de la evolución, unos mas rápido, otros mas lentamente.

El Cristo es la Única Realidad, es la Vida Cósmica que tiene como campo de evolución al Sol y al Sistema Solar e inunda con su magnífica Vida y Poder todo el Sistema.

La palabra Espíritu Santo viene del latín *spíritus*, que significa aliento; *sanctu*, es decir, santo. Es por lo tanto *Spiritus Sanctus*, Aliento Santo; es el alentar constante que tenemos en todos los momentos de la vida; la respiración permite que tengamos una vida independiente. Con la respiración penetra el Aliento de Vida, el Espíritu Santo (*"Y Dios sopló en la nariz del hombre y éste fue un ser viviente. Gn. 1, 7)*. Es el santo alentar el que le da calor a la sangre, le da calor a nuestro organismo; cuando hay vida, hay calor; cuando esa vida y ese calor se pierden entonces el cuerpo queda yerto, decimos que ha fallecido porque el Espíritu Santo se ha ido.

¿Y cómo se pierde ese Santo Aliento? Se pierde cada vez que se abusa del sexo o se pierde la Energía de la Vida, y como decía un antiguo dicho: "cada vez que usas el sexo estás sacando una palada de tierra de tu propia fosa". Eso se

debe al abuso de esa energía y eso no lo puede negar ninguno de los que somos mayores.

Los muchachos todavía no sienten el desgaste porque están plenos de vitalidad, de energía, su cuerpo está joven; pero con el abuso del sexo llega el momento en el cual ya no hay recuperación posible y la única solución es “entrar a la fosa que hemos cavado”.

La salvación es la sublimación de ese ingente poder mediante la fuerza del Cristo, del amor Impersonal en el corazón del ser humano. El Cristo se alimenta de los efluvios de ese *Santo Aliento* cuando a través de la mística hacia la vida, de la adoración y contemplación estética hacia la otra polaridad de la vida, del altruismo y del servicio desinteresado, se eleva la Energía del *Spiritus Sanctus* místicamente hacia el corazón, que es donde mora el Cristo, el Hijo bienamado. En ese momento se regenera nuestro cuerpo físico, se fortalece nuestro cuerpo vital, se ennoblece nuestro cuerpo emocional y se incrementa el poder de nuestro cuerpo mental.

La Luz, símbolo del Padre, es la Luz interna que dirige nuestra vida, la Luz del Espíritu, la conciencia; el Amor es la Fuerza del Cristo inmanente en nuestro corazón y la Vida la manifestamos a través de la prole para que Egos expectantes puedan renacer. Es el triple aspecto de la Divinidad que también se manifiesta como Luz, Sonido y Fuego.

Desde la antigüedad las distintas culturas han prendido fogatas, faroles y luces en la Navidad. Hoy aún conservamos esa tradición encendiendo velas y faroles y quemando pólvora. Es el Fuego de la Vida que el ser humano utiliza subjetivamente para rendirle culto a la Vida Universal.

La Luz representada en los faroles, velas y lucecitas que titilan por toda parte, está el Primer Aspecto de la Divinidad, el Padre. El sonido de las campanas, los villancicos y las canciones de la Navidad representan el Segundo Aspecto, el Hijo, “*Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros*” Jn.1.14. El incienso que se quema en esta época, el fuego que se enciende y la pólvora que se quema, representan el Tercer Aspecto, el Santo Aliento, el Espíritu Santo. Son tradiciones entregadas por los esoteristas de todos los tiempos como símbolos, para que penetrara en la psique de la humanidad subjetivamente y no se perdiera ese conocimiento.

Ese conocimiento está en la interioridad de todos aunque racionalmente no sea así; lo transmitimos a nuestros hijos desde niños: prendemos luces, quemamos pólvora, cantamos villancicos; así, subjetivamente ellos también están aprendiendo una profunda verdad: que las luces representan el Espíritu interno vibrando en el cerebro como Dios-Padre, el Primer Aspecto de la Deidad; que los villancicos y las campanas de navidad encarnan el sentido crístico en el corazón como Dios-Hijo el Segundo Aspecto de la Deidad, y que el

fuego que se enciende representa a Dios-Espíritu Santo, el Tercer Aspecto de la Deidad, como generador para engendrar los hijos y como regenerador cuando sabemos utilizar esa energía que cual incienso, al tomar contacto con el fuego se eleva como una única columna de humo serpenteante hacia lo alto.

Existe también la tradición del árbol de navidad, generalmente de pino, que tiene la regencia de Saturno, siendo desde el 21 de diciembre el mes zodiacal de Capricornio, que es la mansión de Saturno.

El árbol del pino trae al hogar la vibración de Saturno que tiende al ser humano a buscar su naturaleza espiritual, su naturaleza divina. El árbol además representa al “Árbol del Conocimiento” que es el sistema nervioso cerebro-espinal, que permite que aprendamos, que recibamos información a través de los sentidos. En cada Navidad simbólicamente plantamos uno nuevo, porque así es la conciencia siempre en búsqueda de saber algo diferente.

El pino tiene abundante cantidad de éter, por lo que aporta vitalidad en la época en que hay menos energía solar, por lo menos en los países nórdicos; es por eso que esa tradición la conservan muchas personas que aún tienen el conocimiento. Todas aquellas personas que se mantienen bajas de vitalidad, de energía y con enfermedades crónicas por desvitalización, les conviene mucho visitar los bosques en donde haya pinos; caminar entre ellos, respirar profundamente la energía vital que tienen, abrazar el pino, pegando la zona del plexo solar (boca del estómago contra árbol) e imaginar que cuando está inhalando el aire, absorbe por el plexo solar la energía vital del pino, la cual se acumula en el plexo solar y luego se reparte hacia todo el organismo.

Quien ve clarividentemente el éter que libera el pino, observa que tiene un color rosa suave, del mismo color que emana nuestro cuerpo vital en perfecto estado de salud; por eso una persona enferma, especialmente si es débil del aparato digestivo o débil de los pulmones, debe ir a un pinar porque éste proporciona salud, energía, vitalidad, vigor; es una buena costumbre que debiéramos tomar en cuenta y enseñársela a nuestros hijos.

Se enseña que el niño-Cristo nace el 24 de diciembre hacia la media noche en un pesebre situado en una gruta (caverna). Astrológicamente, hacia la media noche del 24 de diciembre, en el horizonte oriental se observa a cero grados la constelación de Virgo que empieza a ascender, y diametralmente opuesto al otro lado del Planeta se encuentra el Sol. Se dice entonces que el Sol, el Cristo-Niño está naciendo de una Virgen, la Constelación de Virgo; esa es la explicación esotérica de por qué se habla del nacimiento virginal el 24 de diciembre a la media noche.

El Niño-Cristo nace en un pesebre, rodeado por la mula y el buey. El pesebre indica ese lugar humilde, sencillez, natural en donde el Cristo Cósmico se naturaliza para hacer posible el proceso de la generación universal. La mula

y el buey son las pasiones, el instinto, la lujuria que acicatean al ser humano, rodeando al Niño-Cristo, es decir a la Vida Divina que se sumerge en nuestra propia naturaleza para hacer posible los sagrados procesos de la generación universal y de la regeneración y espiritualización del ser humano.

La caverna está encarnada en nosotros en el sacro-plexo; allí, dicen los orientales, se encuentra “la divina diosa”, “la divina madre” llamada por ellos *Kundalinî*, enrollada en tres espiras y media como una serpiente luminosa, esperando ser despertada de su letargo. Enseñan que solamente cuando esa energía se ha puesto en actividad y se ha elevado, podrá el ser humano convertirse en un dios. En la Biblia dice que Moisés “*Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, sanará*” Nm. 21.8.

La serpiente ardiente es la diosa Kundalinî, la divina Madre, como Fuego Creativo del Espíritu Santo. El asta es la espina dorsal, el sistema nervioso cerebro-espinal, el árbol de Navidad que se llena de luces y de bombillas y de bolas de colores, que son los chakras, los centros de energía luminosos, radiantes que se observan plenos de luz y de color.

El verde y el rojo que son utilizados en Navidad significan la mujer y el hombre, mientras que el color dorado es el Cristo. El verde, el color de Venus, la mujer; el rojo, el color de Marte, el varón; es decir que el hombre y la mujer comulgan con el Cristo en la época de la Navidad en sus sentimientos, emociones y poder generatriz.

Con el niño-Cristo tienen que huir rápidamente hacia Egipto, porque si no podrá ser asesinado. Se refiere al ser humano que en su evolución terrestre “está en Egipto”, que es una palabra que representa las pasiones, los vicios, en los que el ser humano se ha debatido y se debate aún. No se refiere a ese país en donde hay unos monumentos prodigiosos dejados por los antiguos.

En Egipto el Niño-Cristo es educado en los Misterios Iniciáticos y es enseñado por Grandes Maestros: es éste Mundo Físico con todos sus atractivos materiales de los cuales derivamos dolor, sufrimiento, penas. Esos son nuestros más grandes y a la vez más benévolos maestros, porque se aprende más del dolor que de la alegría; se aprende más del sufrimiento que del bienestar. Las buenas épocas no las recuerda tan fácilmente, pero los tiempos de dolor y de sufrimiento no se olvidan jamás. Uno suele decir: ¡Qué época tan dolorosa! ¡Qué época tan triste! ¡Cuánto sufrí! ¡Qué dolor moral! Son esos “maestros de Egipto” los que nos llevan inexorablemente a la Sagrada Iniciación, es decir, a la conquista de nuestra naturaleza inferior y a la unión con nuestro Yo Superior, el *Alter Ego*.

El 21 de diciembre el Cristo Cósmico penetra al centro del planeta, en donde se encuentran el cerebro, corazón y sexo del Espíritu Planetario; éste comulga

con esa Energía del Cristo Cósmico desde el 21 hasta el 24 de diciembre hacia la media noche, momento en el que esa Energía parece un torrente de Luz como un Sol gigantesco que pareciera que brotara del centro de la Tierra, inundando el planeta con Su Fuerza y Su Poder a toda vida manifestada, siendo los más beneficiados nosotros los humanos.

Si nos hemos estado preparando durante las semanas previas a la Navidad con mística, con castidad de pensamiento, palabra y obra, meditando, interiorizándonos, espiritualizando nuestros vehículos, esa noche será prodigiosa. Muchas personas han logrado llegar a la Iniciación en la media noche del 24 de diciembre. A eso es lo que nos invita la Escuela Rosa-Cruz: a que nos preparemos en las semanas previas a la navidad para tratar de recibir la mayor cantidad de esa Energía espiritual del Cristo, para que también nazca en nuestro propio corazón. Es el Cristo interno el que debemos desarrollar, es el Cristo interno el que debemos conquistar y solamente se logra a través de la veracidad, a través de la pureza de pensamiento, palabra y acto, a través del servicio desinteresado.

Esta es una época para servir; por eso en todas las culturas durante este tiempo se dedican a llevar regalos, alimento, ropa, frazadas a los necesitados; es algo del sentimiento crístico que está vibrando en el corazón del ser humano, pero nosotros tenemos que llegar mucho mas lejos, debemos entregar de sí lo más que podamos: conocimiento, amor, servicio.

En la Navidad el ser humano que se prepara espiritualmente se llena de una luminosidad espectacular la cual radía por metros y metros. Esa luminosidad que ha captado de la Energía Crística liberada el 24 de diciembre hacia la media noche puede ser compartida con toda persona que esté sufriendo, con enfermos graves, con personas que sufren de depresión, de angustia, de tristeza, con personas que tiene profundos conflictos. Se llega a esas personas y puede abrirles una puerta gigantesca para que esas encuentren su camino, para que encuentren cómo superar las dificultades, las enfermedades, los problemas, las tristezas por las cuales están pasando.

Ese es el verdadero servicio, ese es el verdadero Espíritu Crístico de la Navidad y eso es lo que debiéramos cultivar como estudiantes de la Escuela de los Rosa-Cruces, pero debemos trabajarlo, porque ese es el Sendero Espiritual del Cristo.

Al Niño-Cristo vienen a visitarlo tres reyes magos que representan no solamente las tres razas por las cuales hemos pasado (negra, amarilla y blanca a la que pertenecemos todos actualmente aunque tengamos tantas mezclas de sangre). Un rey mago negro venido del sur, un rey mago amarillo venido del oriente y un rey mago blanco venido del norte, las razas Lemur, Atlante y Aria, las cuales le rinden culto a la sexta raza-raíz que surgirá dentro de algunos siglos, la raza del Cristo, una raza mucho más espiritual. Los tres reyes magos

también representan en nosotros los poderes del Padre (rey blanco), del Hijo (rey amarillo) y del Espíritu Santo (rey negro).

El rey negro le trae al Niño-Cristo la mirra que es una sustancia que se utilizaba en la antigüedad para ungir los cuerpos, pero también para momificar los cadáveres y que éstos no se corrompieran. Mientras tenemos “buena cantidad de mirra” que no ha sido gastada en los desvaríos eróticos, nuestro cuerpo se mantiene preservado (relativamente joven), pero cuando la mirra se ha agotado nuestro cuerpo se corrompe, se desgasta, se pone ajado y fallece.

El rey amarillo le trae incienso, un elemento de adoración que tiene la característica de elevarse en una columna única; es lo que llaman los Rosa-Cruces la sublimación, la elevación de las energías inferiores convirtiéndolas en fuerza moral y espiritual.

El rey blanco trae el oro, símbolo de la conciencia; es la luz del Espíritu que dirige nuestra vida para evitar que sigamos cometiendo yerros, para evitar que sigamos perdiendo el tiempo lastimosamente sin hacer lo que realmente es importante en la vida: prepararnos, luchar, trabajar, mejorar nuestra propia dignidad interna, educir carácter, educir voluntad. Pero es mucho más: es estudiar, aprender, capacitarnos, educir consciencia, educir sabiduría, inteligencia, comprensión, amor y acción fecunda.

Preparémonos, hagamos algo por nosotros mismos y capacitémonos para que el día de mañana cuando seamos progenitores podamos a su vez mostrarle ese luminoso camino a nuestros hijos y a la juventud, para que ellos no lleven el sendero equivocado, inconsciente, irresponsable, vanal, que lastimosamente han llevado muchos a lo largo de la juventud y edad adulta.

Ligado con la Navidad está Santa Claus, el viejo bonachón vestido de rojo que penetra por la chimenea para dejar los regalos. Cada cultura trae sus símbolos; unos piensan que hay un señor llamado Nicolás que de tanto dar regalos se volvió santo y así sucesivamente. No se hace referencia a un personaje de la historia; representa a la Energía Cósmica, al Padre del Universo el cual se reviste de Fuego Espiritual (en su Tercer Aspecto), símbolo del vestido rojo, es el Fuego de la Vida que penetra constantemente por la cima de la cabeza (la fontanela posterior), desciende por el sistema nervioso autónomo o gran simpático. Es el símbolo del descenso por la chimenea hasta llegar a donde se encuentra el hogar (el fuego de la chimenea).

Es Santa Claus o papá Noel el Fuego de la Vida, que “trae regalos y los deja alrededor del árbol junto al fuego. Es el Árbol del Conocimiento por donde debe reascender el Fuego de la Vida para llenarnos de luz, de consciencia, de salud. Los niños esperan sus regalos con alegría; somos nosotros esperando inconscientemente las dádivas divinas, pues cada diciembre el Cristo Cósmico vendrá al Planeta a entregar Su Vida, Su Energía, Su Poder, para que cada una

de las vidas manifestadas en todos los reinos podamos prepararnos para una nueva etapa en el trabajo evolutivo.

Esa etapa en el trabajo evolutivo es mucho mas fácil de llevar en cuanto a salud, a espiritualidad, a dinero, a trabajo en la primera mitad del año: del 24 de diciembre hasta junio es una época en la cual la Energía del Cristo nos da un impulso muy grande, no solamente en lo espiritual sino tambien en lo material para quien se esfuerza, para quien aprovecha la oportunidad; quien no la aprovecha observará que el segundo semestre del año es vacío, es difícil; internamente no existe nada que pueda guiar nuestra vida porque no se aprovechó el primer semestre del año.

Pero, ¿cómo se aprovecha usualmente el primer semestre el año? Con el desgaste intenso que produce el abuso de la comida, el abuso del licor, el abuso del sexo, el trasnochar, el abuso del cuerpo. Entonces, los talentos que nos ha dado la Vida Cósmica se pierden después de la Navidad.

Es esa energía tremenda, poderosa que hace que la humanidad se dedique a hacer fiestas (muy sanas y necesarias de por sí), y a gastar ese capital que le han dado para que lo administre sabiamente durante el primer semestre del año.

El 24 de diciembre la persona que desee tomar contacto en mayor proporción con la Energía del Cristo Cósmico, debiera aislarse más o menos desde las once y media a las doce de la noche; relajarse, respirar con la mayor mística posible, hacer alguna práctica de meditación o de oración.

El Cristo Cósmico

Durante la época de navidad confluyen una gran cantidad de energías cósmicas en el planeta Tierra y por intermedio del planeta que es el cuerpo físico de un Espíritu de gran evolución, conocido en terminología esotérica como el Señor Jehová, aquellas energías surgen a la periferia del planeta hacia la media noche del 24 de Diciembre, para llegar hacia todos los seres sin excepción: microorganismos, vegetales, animales y humanos.

Las diferentes oleadas de vida que nos encontramos en este momento en el planeta, recibimos aquella vibración que ha llegado desde el equinoccio de otoño —alrededor del 21 de Septiembre— y durante esos tres meses, quien está dedicado a su trabajo de meditación, de interiorización, de sublimación, de vivir una vida de armonía, percibe tal alegría, tal plenitud en su existencia, análoga a la que el común de las gentes logran sentir en los días previos a la Navidad.

El hecho de que la humanidad quiera dar regalos en los días de navidad, quiera sonreír, compartir, ir a fiestas, escuchar villancicos, prender velas, es la remembranza de todas aquellas fuerzas que hemos ido acumulando a lo largo

de la evolución en encarnaciones sucesivas y que como información radicada en el inconsciente colectivo, aflora finalmente en esta época para que sintamos la plenitud del Cristo Cósmico.

Cristo no es Jesús. Jesús fue un hombre de muchísima evolución quien logró a lo largo de diferentes encarnaciones llegar a esa altura espiritual. El era un hombre; por eso, muy claramente, sabiendo que una humanidad inculta, dogmatizada, fanática, le iba a rendir culto como a un dios, hizo referencia a su personalidad física con estas palabras: *"Las aves tienen nidos, las fieras tienen guaridas, más yo el hijo del hombre no tengo dónde reclinar la cabeza"*. **Yo, el hijo del hombre**, lo dijo muy claramente haciendo referencia a su humana personalidad, pero para referirse a la inmanencia del Logos Solar, del Cristo Cósmico, que hizo posible la existencia de todo cuanto existe, dijo: *"Nadie llega al Padre sino por mí"*.

No es que vayamos a llegar al Padre Cósmico (la Inteligencia Universal) a través del Señor Jesús, sino **a través de la sensibilidad**, porque él vino a representar el sentido estético, el sentido del amor, de la bondad, de la fraternidad, del compartir. El no vino a fundar ninguna religión y muy claramente lo dejó estipulado con estas palabras: *"¿qué os ganáis con decir, Señor, Señor, si en cambio no hacéis lo que yo os digo?"*. Y qué era lo que él decía? *"En que os améis los unos a los otros probaréis que sois mis discípulos"*, discípulos del Cristo, discípulos del amor universal, discípulos de la Vida Cósmica, discípulos del sentido, de la estética, de la armonía y de la espiritualidad. Eso fue lo que él vino a enseñar; pero también dijo: *"El que más valga entre vosotros, sea vuestro servidor"*.

Al ser humano se le ha olvidado el sentido de la fraternidad, del afecto, de la ternura, del compañerismo, del dar. Es por eso que una humanidad egotista, insulsa, inconsciente, hace que los demás sufran. Ese es el problema de la humanidad. La salvación es el conocimiento aplicado. No debemos seguir por el sendero de la ignorancia y del dogmatismo aceptando pasivamente lo que los demás nos dicen para no tomarnos el trabajo de pensar, porque eso es lo que es ser un ignorante.

Todas las religiones y los pseudo maestros dicen: *"creed y seréis salvos"*. El verdadero Maestro, tal como lo fue el Señor Jesús en su época y otros grandes de la historia, dijeron: *"La Verdad os hará libres"*.

También dijo: *"Buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura"*. ¿Cuál es el reino de Dios? Es el mundo en el que actúan la voluntad, la sensibilidad, la consciencia, la inteligencia, la sabiduría, el amor, la bondad, la espiritualidad. ¿Cuál es la añadidura? Son las facultades psíquicas que el ser humano por secuencia evolutiva va educiendo: clarividencia, clariaudiencia, intuición, telepatía, telequinesia. Las facultades psíquicas son algo natural en su desenvolvimiento a medida que la humanidad vaya

desarrollando el sentido del amor, el sentido de la bondad que es el sentido del Cristo.

Eso es lo que realmente representa el Cristo, palabra griega que significa “todo luz”, “todo resplandor”, de allí deriva la palabra cristal, que también significa “todo luz”, por eso el cristal es transparente y permite que la luz lo pueda atravesar libremente. **Así debiera ser nuestra vida espiritual, nuestra vida interna; no se debe permitir que nada la manche, tal como la ira, la envidia, la codicia, el temor, la incertidumbre, la lujuria, las pasiones de raza y de toda índole, que son de ánimo totalmente separatista y que impiden que podamos realizar esa unidad fraternal con todos los seres.

Tres aspectos en el Cosmos se relacionan con tres aspectos en el microcosmos: la voluntad del Padre, el Verbo, Hijo, Cristo o Creador de todo cuanto existe, y el Espíritu Santo o la Virgen Madre del Cosmos. Siempre existe la dualidad, en donde el aspecto maternal de la existencia debe recibir el impulso producido por la voluntad del Padre, dando como resultado la armonía entre ellos, el Cristo o Verbo génesis.

Por eso el apóstol Juan en los primeros versículos de su Evangelio, dice que: *“En principio era el Verbo, el Verbo era con Dios y el Verbo era en Dios y todas las cosas por él fueron hechas”*. Entonces, si en el principio el Verbo hizo todo cuanto existe, no puede ser Jesús, porque Jesús es posterior al surgimiento de todo cuanto existe. Son conocimientos muy importantes que nos llevan a meditar profundamente, a saber que cuando al Señor Jesús se le llamó el *Verbo encarnado*, significó que él había llegado a ese estado de elevación que es lo que se llama verdaderamente un Adepto o un gran Maestro de Luz. El tenía con su Verbo, con su palabra, la voluntad y el poder de poder dar salud, armonía y felicidad a todos cuanto se lo pedían.

Por esa voluntad omnipotente, él, como ungido, es decir, como unido conscientemente con la energía del Cristo Cósmico, podía devolverles la vida o la encarnación a aquellas personas que habían recientemente fallecido. También a través de esa energía omnipresente y omnipotente podía hacer que cualquier persona que se le acercara, por el solo hecho de acercársele quedaba curado.

Aquella historia de la mujer que dice que sufría un flujo de sangre desde hacía muchos años y no había podido superar este problema, tenía tanta fe, (de **fides** que significa confianza), tenía tanta confianza en que el Señor Jesús la podía curar que dijo: “con el sólo hecho de que toque su manto quedaré sana, quedaré curada”. Al Señor Jesús constantemente lo estaban apretujando cinco mil personas porque todas querían acercarse a ese Maestro, a ese rabino, por lo tanto, si tantas personas estaban constantemente al lado de él, ¿por qué dice estas palabras: *“quién ha tocado mi manto”*? Es justamente decir “¿quien tuvo tanta sensibilidad, tanta confianza, tanto amor en el sentido espiritual de la

existencia que al acercarse a mi campo áurico permitió que la energía crística pudiera desplazarse hacia esa persona para sanarla?

Ese es uno de los misterios maravillosos de la vida. Es el poder que un gran ser vino a enseñar. El con otras palabras también maravillosas, hizo referencia a que aún no había llegado a la cumbre de la evolución: *"lo que yo he hecho lo podéis hacer vosotros y cosas más grandes haréis"*, con ello significaba que él no había llegado todavía a la cumbre de la evolución; que había conquistado la consciencia del Cristo o el segundo aspecto del Logos o del Gran Creador del Universo, pero que aún le faltaba llegar a la ultra Consciencia, a la consciencia del Padre, al supremo Hacedor de seres y de cosas.

Pero también, siendo de tal evolución, al prometer que nosotros haremos lo que él hizo y mucho más, implica que en nosotros está la posibilidad de tomar contacto con la esencia espiritual del Cristo, y que también podremos llegar mucho más lejos hacia la voluntad divina y omnipresente en la consciencia del Padre.

El Cristo está radicado en el fondo de nuestro corazón y por eso el apóstol Pablo en sus epístolas dice: *"olvidáis que sois templos y que en vosotros mora la Divinidad"* y añade: *"Dios no mora en los templos de barro hechos por las manos de los hombres"*, mora en el corazón de cada uno de nosotros.

Realmente esa bondad, ese sentido estético, ese cariño, esa armonía que sentimos por los seres queridos es simplemente el nacimiento muy pequeñito por cierto, de la fuerza espiritual del Cristo; pero algún día esa energía maravillosa omniabarcante ha de llegar a todos los seres sin excepción.

La finalidad, la misión de la evolución terrestre durante los millones de años que se demore, es llegar a amar a todos los seres tal como amamos a nuestros hijos, a nuestros padres, a nuestros seres queridos. Por eso el Señor Jesús decía: *"en que os améis los unos a los otros probaréis que sois mis discípulos"*; es llegar a todos los demás en ese sentido de amor, de bondad, de altruismo, de servicio, de benevolencia, de comprensión, de afecto.

La humanidad y nuestros seres queridos, sufren intensamente por falta de amor, por falta de afecto, por falta de cariño. ¿Por qué las personas enamoradas sienten tal amor y por qué después en la mayoría de los casos tanto dolor? Porque al principio se daban cariño, se daban amor, eran tiernos; pero después ese amor se va perdiendo, se va diluyendo, por desconocer los misterios de la naturaleza y de la vida al no comprender el misterio magno de lo que es la sublimación de las energías internas, para hacer posible la vivificación del sentido espiritual de la existencia.

El Nacimiento

Cuenta la tradición que el Señor Jesús nació en una caverna rodeado por dos animales: una mula y un buey. La caverna es el planeta tierra, el receptor de la energía del Cristo en ese momento determinado; pero también hace referencia a algo muy sagrado en nuestra interioridad, algo que públicamente no se dice mucho, pero que es necesario que lo vayamos conociendo. Todos tenemos una caverna en donde el niño Cristo está luchando por nacer. En la base de la espina dorsal, en relación con el hueso sacro, existe un potencial de energía incalculable que es la energía del Cristo Cósmico que se ha ido acumulando durante millones de años de evolución; los orientales lo llaman Kundalini; los occidentales decimos que es la energía maravillosa del niño Cristo que quiere nacer, y que está en medio de dos bestias, la mula y el buey, las pasiones, el instinto, la lujuria, las cuales han impedido que podamos alcanzar una vida de espiritualidad.

Esa es la razón por la cual los primeros padres de la religión dijeron: “el sacerdote debe ser célibe, debe ser casto”. Más que todo por la castidad no por el celibato en sí mismo; la castidad implica pureza de pensamiento, palabra y obra. Un ser humano puede ser casto y necesariamente no tiene por qué ser célibe; pero se trató de que existiera el celibato porque se pensó que esto ayudaría a estas personas a ser castas, a ser puras; pero no se les dijo cuál era la enseñanza adecuada para mantener la pureza del corazón. Se les dijo: “no fornicarás”, como lo enseñó Moisés según las tablas de la ley, pero no les dijeron qué debían hacer con esa energía tan poderosa.

Esa poderosa energía que se acumula en esa esfera, “en esa caverna”, es la que nos permite pensar, hablar, amar, caminar. Cuando esa energía está íntegra vemos al niño alegre, rozagante, feliz, con una memoria extraordinaria, y le vemos crecer y desarrollarse día tras día; vemos al adolescente prepotente que quiere devorar al mundo, vemos a la jovencita magnética, hermosa, atractiva, que quiere siempre atraer a lo masculino de la existencia y verse bella para todos absolutamente. Es la misma energía para todos y proviene de la misma “fuente”.

Ese es el Cristo niño que en los niños muestra su magnitud espiritual, que en los adolescentes muestra su magnetismo asombroso, que en el hombre adulto que guarda esa energía, que no está prostituyendo su cuerpo ni abusando de esa fuerza, le vemos como un hombre correcto, de carácter, de voluntad, inteligente, con sabiduría, con decisión; pero cuando ya los pies se arrastran, cuando la voz empieza a flaquear, cuando la memoria se aleja, es porque esa energía se ha agotado a través de esa fuente maravillosa de la vida llamada el centro generador de todos los seres.

Es lo qué pasa con el adulto que se vuelve gruñón, viejo, feo, inconsciente, irresponsable y desmemoriado, porque esa poderosa energía se ha perdido a

través de las pasiones que han acicateado su vida haciéndole envejecer, haciéndole irascible. Son la mula y el buey de la tradición las cuales están constantemente acicateando al pobre niño Cristo; entonces al niño Cristo tiene que protegerlo su madre, la divina virgen del Cosmos, el alma, la sensibilidad, y tiene que guiarle su padre, la conciencia.

Se dice que una estrella estaba anunciando el nacimiento de ese gran ser, por lo tanto tres reyes venidos del Oriente están en busca del niño Cristo. Los tres reyes magos venidos del oriente, es decir, del mundo del amor, porque el Sol todos los días, simbólicamente —no realmente—, se *levanta* por el oriente. Es el oriente el sentido del amor y de la consciencia que estamos buscando.

Los tres reyes magos, uno negro, otro amarillo, otro blanco, representan tres centros o aspectos de energía en nosotros: el negro, la vitalidad, la energía, el poder genitor que en todos existe por naturaleza; el amarillo, el aspecto místico, sensorial de la existencia, y el representando la consciencia, la iluminación espiritual que hemos de lograr. Esto no tiene nada que ver con razas, esto no tiene nada que ver con colores de piel, sino que tiene que ver con símbolos maravillosos que yacen ocultos tras las frases que dogmáticamente han querido inculcarnos.

El primero de los reyes magos, el negro, le trae mirra, el amarillo, le trae incienso, y el blanco le trae oro. La mirra, es una sustancia que en el Oriente se ha siempre relacionado con el aspecto genitor de la existencia; la mirra se utilizaba además para la conservación y preservación de las momias o de los cadáveres en su embalsamamiento; es porque es una sustancia que sugiere la relativa inmortalidad, porque los antiguos realizaban el embalsamamiento con el fin de que el alma que había partido pudiera tener un punto de apoyo para algún día regresar a este mundo tridimensional a reencarnar y a seguir adquiriendo experiencias. Por eso, la mirra, hace referencia a la energía interna, a la vitalidad, a la salud, al Fuego interno, a la fuerza interior.

El rey mago amarillo le trae el incienso. Cuando se observa cómo se quema el incienso en brazas, en carbones, no las velitas que se suelen usar hoy en día, sino el incienso, aquella goma, aquella resina que se quema, sale una columna totalmente única, no se disipa, no es como el demás humo que se disipa hacia todo punto, sino que es una columna blanca serpenteante que se eleva. Así son nuestras energías internas; toda la pulsión que es la energética del instinto, toda la energía que caracteriza a la humanidad desde el punto de vista de su personalidad, el odio, la envidia, los celos, la lujuria y las pasiones, deben elevarse hacia las regiones del Espíritu, mediante el sentido espiritual de la existencia, para lograr conquistar la esfera del Cristo, la divina sensibilidad estética.

Y la finalidad de este proceso, es llegar progresivamente a la conciencia, al Ego, tal como decía el Señor Jesús: *“nadie llega al Padre sino por Mi”*, porque la

sensibilidad es la que ilumina la consciencia, nunca la razón podrá iluminar la sensibilidad. Usualmente nos dejamos guiar por lo que sentimos; eso es lo que hace un joven o una joven enamorados, que cuando sienten el ideal maravilloso del amor, no importa dónde está su persona amada, se dirigirán hacia allá matemáticamente aunque haya todos los obstáculos que el mundo les quiera interponer.

Más no la consciencia tiene esa capacidad de dirigirse hacia el sitio a donde lo quiere lograr. Es porque la sensibilidad es la que debe iluminar la consciencia, y porque los sentidos alimentan la consciencia. Cada uno de los sentidos: el tacto, el gusto, el oído, el olfato, la visión, dan la posibilidad que a través de todas esas experiencias de la vida podamos ir aprendiendo, adquiriendo la experiencia necesaria la cual se ha de convertir en consciencia.

Y ¿qué es la consciencia? Es el conocimiento en sí de algo en particular en un momento determinado. De manera que cada uno de nosotros lo que debemos es ir dejando que la sensibilidad, el sentido del amor, de la sensibilidad, de la bondad vaya iluminando el sentido del Padre en nosotros. Eso es lo que representa el tercer rey mago, el blanco que lleva el oro. Oro, símbolo de la plenitud de la consciencia, porque el Sol es el que ilumina todo cuanto existe. Así debe ser en nuestra vida la iluminación interior, esa plenitud espiritual que ilumina nuestra existencia y nos permite actuar adecuadamente por cualquier camino que estemos encontrando.

Esos son los tres reyes magos simbólicos que vienen a rendirle culto al niño Cristo, es decir, a esa energía omnipresente que está radicada en el centro de nuestro corazón y que debemos dejar que alumbre radiante, maravillosa para que nos convierta en seres realmente espirituales.

¿Quiénes son los seres más importantes en la evolución en este momento? Los artistas, pero son artistas verdaderamente aquellos que sienten la vida, que aman la vida y la convierten en belleza y en espiritualidad. Artistas como aquellos que lograban exteriorizar su sensibilidad estereotipándola en un cuadro maravilloso, en una pintura, en una escultura, en bella poesía, en música. Eso realmente es arte. Arte no es como el actual en el que se ha perdido el sentido estético y cualquier “esperpento”, cualquier palabra mal dicha y sin rima, cualquier música disonante se dice que es arte. Eso no es arte, eso es un pseudo arte; es estar dirigidos por energías que son disonantes en relación con el sentido de la armonía espiritual.

La humanidad debe buscar nuevamente el sentido espiritual. El verdadero sacerdote de la vida es el artista, el poeta que con sus palabras armoniosas con un sentido profundamente espiritual logra inspirar a todos aquellos que le escuchan o que leen la rítmica armonía y melodía de sus versos. Eso verdaderamente es arte, eso realmente es espiritualidad.

Cuando se escucha música clásica excelsa, cuando se admira un amanecer, un atardecer, un bello paisaje, una pintura hermosa, entonces en ese momento se está comulgando con el Cristo, porque se está despertando el sentido espiritual en el centro del corazón. Allí realmente se está bien enfocado y es lo único que puede quedar en nuestra existencia. Lo que se cultive de sensibilidad y de consciencia es lo que nos llevaremos encarnación tras encarnación a lo largo de esta evolución ilímite e infinita.

Lo que se lleve de mente racional se ha de perder, porque aquello que se aprende de una manera racional, mañana se habrá olvidado. El ejemplo lo tenemos los ya mayorcitos, en que no nos acordamos de lo que se aprendió en el bachillerato o en la universidad. En cambio, aquello que ocasionó algún tipo de dolor o de felicidad en nuestra alma en alguna etapa de la existencia no se olvida jamás; especialmente lo doloroso, pues son experiencias que siempre estarán en nuestra interioridad para marcarnos el camino. Esa es la experiencia de la vida.

A este mundo denso vinimos a aprender y a adquirir experiencia; no estamos aquí para ser felices ni para estar tristes, únicamente vinimos para evolucionar. Tenemos que aprender y afrontar las experiencias que la vida nos ofrece y a través de esas experiencias ir creciendo en sensibilidad e ir creciendo en consciencia. Esa es la maravilla espiritual del Cristo en nosotros.

Se representa al Cristo como un niño recién nacido, porque la energía de Cristo al nacer en nuestro corazón, inicialmente es como un bebé al que hay que cuidar, alimentarlo, y ayudarlo en su desarrollo y en su crecimiento. No sucede así con los animalitos que ellos desde que nacen pueden caminar, buscar alimento, etc. El ser humano es un ser desvalido como niño; así es el niño Cristo en nosotros, en nuestro corazón; está totalmente desvalido porque pueden más la emoción, la ira, la envidia, la crítica destructiva que el sentido estético de bondad y de fraternidad.

Se tiene que cuidar ese sentido espiritual día tras día. Cada mañana al levantarse nuestro primer pensamiento debe ser para irradiar luz, amor, bondad hacia toda la humanidad, desear que haya paz, desear que haya salud, desear que haya prosperidad para todos los seres, y realmente todo lo que imaginemos tiene un poder mágico, porque **el que imagina tiene el poder**, la voluntad y la magia de hacer que las cosas sucedan. En cambio, quien piensa en las cosas, no logrará que sucedan jamás; nuestro pensamiento es demasiado limitado, nuestro pensamiento está únicamente relacionado con aquello que conocemos, en cambio la imaginación es perfecta, se eleva hacia el mundo de la sensibilidad y nos permite ver aquello que aún no hemos visto.

Esa es la facultad que los niños tienen y nosotros hemos perdido; los niños son ricos en imaginación y en sensibilidad, por eso viven en el mundo de la armonía, viven en el mundo del Cristo. El Señor Jesús dijo entonces con gran

sabiduría: “*si no os volviéreis como niños no entraréis al reino de los cielos*”, tenemos que *volvernos* como niños, no inconscientes como ellos y llenos de pataletas y de rabietas, sino plenos de exquisita sensibilidad y de imaginación.

Un niño coge un pedacito de palo e inmediatamente dice que esa es la más poderosa nave espacial, coge un palo más largo y para él es un potro brioso que está trotando por la dehesa. Es maravilloso el poder de la imaginación de los niños; ellos son creadores, por eso son felices. Al niño que se le deja que cultive el aspecto sensible e imaginal de la existencia, es un niño que cuando adulto será un ser exitoso. Aquél a quien le cohiben, a aquél a quien le dicen que son fantasías, a aquél que le dicen que son tonterías, ese niño crecerá apocado y no tendrá esa posibilidad de ser alguien importante en su existencia.

Es por eso que el adolescente cuando llega el momento en que deba elegir una carrera, lo que se debe hacer es dejarlo que él elija lo que a él le gusta, no lo que los padres caprichosamente creemos que puede ser mejor para nuestros hijos. De manera que allí es donde radica el éxito de aquél que tiene éxito en su vida y de aquellos que terminan la carrera y simplemente jamás la ejercen, porque la hicieron simplemente por *relleno* o por imposición.

Dejémonos guiar por el corazón, el corazón no nos engaña jamás, el corazón es el Cristo, el corazón es altamente intuitivo. Por eso las madres, las mujeres, siendo tan intuitivas, siempre dicen, “el corazón me lo avisa”. El hombre es más racional. El hombre y la mujer nos diferenciamos demasiado en que el hombre primero piensa, después imagina y por último siente; la mujer primero siente, después imagina y por último piensa. La mujer tiene más corazón, más alma, es más sensible. El hombre es más racional, más pensador. Es por eso que el hombre y la mujer no logramos armonizarnos. Y ¿en dónde nos armonizaremos? En el mundo del alma que es el mundo de la imaginación y de la sensibilidad. Cuando exista verdadero amor y ternura nuevamente tal como lo hacen los novios en sus primeras etapas, entonces volverá otra vez el paraíso terrenal. He allí lo que tenemos que se debe cultivar.

La Virgen María

Es a la Madre Naturaleza (*la Madre Natura, cuya eónica Vida en nosotros fulgura*) a la que el esoterismo occidental ha llamado a través de los tiempos la divina virgen María, los griegos Gaia, los indos, Maya y los egipcios Isis. Pero también a la virgen María del Cosmos Infinito, a la Madre espiritual, porque el Universo entero está lleno de esa energía maternal que es el arquetipo o molde en la cual todo cuanto existe pudo venir a la existencia.

Se dice en los evangelios que María tiene a su hijo y sigue siendo virgen; justamente, si vamos al planeta Tierra, observamos que el planeta por más que se multiplica en sus creaciones no se le quita ni se le añade un átomo a su divina

esencialidad. Ese es el poder maravilloso de la naturaleza, de la divina Isis, Maia o María.

Así como en la religión católica se dice Padre, Hijo y Espíritu Santo o Padre, Madre e Hijo, así en Egipto se decía Osiris, Horus e Isis. Osiris, el poder maravilloso de la consciencia del Padre, Isis la divina Madre naturaleza, siempre Madre y siempre virgen, y su Hijo, Horus, el oro, el Sol radiante, el niño Cristo, a quien ellos llamaban el niño Dios Harpócrates (Heru-Pa-Croat), el “niño de la magia y del silencio”, haciendo referencia a un pequeño niño que tenía en sí el poder de la Divinidad, de quien los egipcios decían que nacía el 24 de diciembre, y que era el mensajero mismo del Sol; que cuando él llegaba, traía nueva vida y fertilidad, propiciando el desbordamiento del Nilo, inundando las riberas, permitiendo que las tierras se volvieran prolíficas para sembrar y cosechar nuevamente los alimentos que necesitaban para sobrevivir el nuevo año.

En el Oriente, la triunidad son Brahma, Vishnú y Shiva. Brahma, el Padre, el Gran Creador; Vishnú el preservador y Shiva, a quien se le ha llamado el destructor, pero realmente es el regenerador, pues destruye una forma para construir otra. Cuando se habla de la destrucción del cuerpo desde el momento en que se fallece, ese cuerpo aparentemente se destruye, pero esa destrucción es simplemente una necesidad natural para hacer posible que aquellos elementos bioquímicos, biogénicos, vuelvan a la naturaleza toda, y permitan que ella absorbiendo esos elementos, puede nutrir nuevamente a la humanidad y seguir su ciclo evolutivo. De tal suerte que no hay destrucción sino regeneración.

No existe destrucción en el Universo; ya la ciencia lo sabe, desde cuando Lavoiseur el científico francés concluyó: “nada se crea, nada se destruye, sino que simplemente se transforma”. Es una ley eterna de permutación y de cambio.

En esta época maravillosa según las diferentes tradiciones, se tiene un árbol de Navidad lleno de luces maravillosas, de bolas de cristal y de miles colores, y que Santa Claus según la tradición nórdica, entra a la casa por la chimenea y también sale por ella. Santa Claus representa al Ego (un anciano de barba blanca, el Kether de la Kábalah); se viste de rojo en representación del Fuego de la Vida (el Yesod de la Kábalah); y entra y sale de las casas por la chimenea a dejar los regalos, significando como el Ego penetra por la fontanela posterior en la cabeza al encarnar y cada vez que despertamos, así como se retira por ese mismo lugar cada vez que nos entregamos al sueño o al desincorporar. Después de penetrar el Ego por la fontanela (Santa claus por la chimenea), debe descender hasta el fuego del hogar para penetrar en la casa (el *Sanctum Regnum*) y dejar los regalos para un nuevo año (el Cristo, la Vida Cósmica que se *sacrifica* en la substancia para hacer posible la vida diferenciada).

El árbol de Navidad que generalmente es de pino o de ciprés tiene su razón de ser porque es de naturaleza saturnal (regido por Saturno). Este mes zodiacal de Capricornio que comienza el 21 de Diciembre es la mansión de Saturno. Saturno tiene una energía etérico vital que es de una importancia incalculable, porque en los países nórdicos en esta época, debido al invierno y al frío, la energía del Sol disminuye y la vitalidad mengua. Por eso la tradición era llevar un pino a la casa para que esa energía vital que el clarividente ve liberarse como átomos o glóbulos vitales rosa suave, puedan ser asimilados durante esas semanas que se tiene el árbol navideño en la casa y para que traiga la paz y la armonía que realmente esa familia está necesitando. Es por eso que es pino y no otro diferente.

Y el árbol de Navidad tiene una serie de bolas y de luces brillantes generalmente de color rojo y verde, llamados los colores de la Navidad. El árbol representa el árbol del conocimiento y los colores rojo y verde son los que astrológica y esotéricamente se relacionan con Venus y Marte. Venus con su color verde, el aspecto femenino de la existencia y Marte el color rojo, el aspecto masculino de la existencia.

Es decir, son lo masculino y lo femenino que siempre al acercarse bien sea por amistad, por afinidad, por amor, por deseo, por pasión, no importa, van cultivando el árbol del conocimiento. Esa relación que se verifica entre esas dos polaridades hace que el ser humano ame, ría, esté alegre, sufra, sienta celos, sienta toda clase de experiencias, y esto es lo que va iluminando la conciencia, porque la experiencia es maravillosa y no se puede perder jamás.

Ese es el árbol maravilloso de Navidad con sus bolas de colores rojo y verde; las dos polaridades, la energía del Cristo cósmico centrándose en todo ser viviente macho y hembra, microorganismo, vegetal, animal y hombre, para que a través de esa eterna bipolaridad pueda ir surgiendo por experiencia la conciencia.

En la Navidad siempre existe luz y color, sonido y fuego. Son los aspectos triunfos de la Divinidad manifestándose permanentemente. El aspecto de la conciencia del Padre, se dice que Dios es Luz, esa luz maravillosa que alumbra a todo ser que vive en este mundo, luz de la conciencia, luz del Padre, la luz de la voluntad omnipotente de la Consciencia Cósmica, representada por las luces y los colores. Luz y color por lo tanto representan al Padre; por eso se prenden luces de colores para hacer referencia a la voluntad máxima.

El aspecto sensible, el Cristo, está representado por el sonido; se cantan villancicos y dice la tradición que los pastores fueron a cantarle alabanzas, Hosannas a Dios; *"gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"*. Los villancicos, el sonar de campanas, todo ello hace referencia al segundo aspecto en el Cosmos llamado el Cristo o el Verbo Cósmico, porque él en su resonar, mantiene la armonía de los mundos. Es la vibración de las

energías en el Universo lo que mantiene la cohesión molecular de todos los planetas, sistemas, galaxias, constelaciones y del Universo en total.

Nuestro propio cuerpo tiene un sonido, cuando el ser humano aprenda a conocer su propio sonido, podrá mantener su cuerpo sano a voluntad. ¿Qué es lo enferma el cuerpo? La disonancia; cuando la palabra es disonante, hiriente, gritando, hablando de cosas negativas y perversas, se destruye el ritmo maravilloso que el Verbo-Génesis colocó en el momento de la fecundación cuando el óvulo y el zoospermo se fusionaron, y ese sonido que es el átomo arquetípico nuestro y que vibra permanentemente en la base del cerebro en relación con la médula oblonga, es el que permite que el cuerpo se mantenga sano. Cuando esa energía se altera, viene la enfermedad. Y cuando la vibración de esa fuerza arquetípica se acaba, entonces termina la vida física, y el Espíritu, parte de la Vida Universal, debe marchar a las regiones suprafísicas para prepararse después de mil años a encarnar otra vez y continuar adquiriendo experiencia.

Es gracias al poder del Cristo, gracias al poder del sonido o del Verbo Cósmico que mantenemos la cohesión molecular de nuestro cuerpo y la salud relativa, mientras que la enfermedad es el resultado del alejamiento del Cristo (la vida Interior). Es por eso que han surgido ya públicamente una serie de conocimientos que eran secretos hasta hace algunas décadas de cómo curarnos, bien sea con la luz y el color a través de la cromoterapia o Helio cromoterapia, de Helios es luz solar, cromo, color y terapia, salud. Es curar a través de la luz y del color; es el Padre Cósmico actuando en nosotros.

Pero también existe la sono terapia y la musico terapia, que es el poder curativo del Cristo, el Logos o verbo. Hay libros que hablan de como determinadas composiciones musicales tienen la cualidad de actuar en determinados órganos, aparatos sistemas o funciones del organismo, y de esa manera, bien sea sosegar nuestras emociones, calmar nuestros pensamientos, estimular una función que se encuentre dormida o ir equilibrando otra que se encuentre perturbada.

El otro aspecto que se tiene como tradición en Navidad, es el fuego, en representación del tercer aspecto del Logos, el Espíritu santo. Se prenden velas y se quema pólvora. Todo comienza con la fiesta llamada de la virgen en la noche de las velitas (7 de diciembre), la cual se piensa que por pagana es diabólica; no tiene que ver con nada de estas cosas extrañas. Cuando se habla de pagano, se hace referencia a aquellos seres que no le rendían culto a un dios único sino que le rendían culto a una serie de fuerzas en la naturaleza. Los antiguos siendo clarividentes, comprendían que la fructificación en las plantas, que la función de las estaciones y que muchos de los procesos que suceden en la naturaleza se deben a entidades elementales llamados Devas, ángeles o espíritus de la naturaleza. Es a estas Jerarquías a quienes ellos les agradecían; por eso en determinada época del año quemaban determinados elementos o

cortaban lo mejor de su cosecha para colocarlo en altares como lo hacen actualmente aún los shintoístas en el Japón, quienes realmente comprenden que la naturaleza es la que nos alimenta al ser tan prolífica en su multiplicidad de formas y funciones.

La palabra católico viene de catos, universo, para referirse a una (futura) religión universal, que será la religión de la paz, del amor, de la fraternidad, para que todos realmente vivamos en un solo país llamado planeta Tierra, para que cese la xenofobia, y para que no se vea al como alguien menos que nosotros. La palabra pordiosero, que debiera significar “por dios ser”, porque es por Dios un ser a quien debemos también querer y ayudar.

Pero tenemos que ser inteligentes para ayudar y para servir; no podemos a ciegas pensar que porque le damos un billete a esa persona le estamos sirviendo. Lao tsé, con gran sabiduría dijo: “no deis pescado, enseña a pescar”. Realmente es lo que se debe hacer; tratar de ayudar a los demás. Ojalá fuéramos como el Cristo, de quien se dijo que “multiplicaba los panes y los peces”. Verdaderamente **el multiplica** los panes y los peces (as semillas), porque el Cristo que es la Vida Cósmica, multiplica la vida permanentemente para que la humanidad continúe su eterno peregrinaje a través de la materia.

Todos los símbolos de la Navidad están recordando energías o fuerzas en nosotros, y están haciendo referencia al nivel de evolución que tenemos que alcanzar. En el año hay dos momentos muy grandes, cruciales para todo esoterista en relación con el movimiento del Sol y la Tierra; esos puntos matemáticos duran seis meses cada uno; el primero que es el Día de los Ángeles o de los Devas, que va del 24 de diciembre al 24 de junio, siendo la época en la cual el ser humano se debe dedicar a trabajar no solo internamente en su meditación, oración, retrospección, introversión, sino también en servir, en comprender, en estudiar, en realizar, en aprovechar las experiencias que ese primer semestre del año le está ofreciendo, porque tal como se haya trabajado el primer semestre del año, así será el segundo semestre del año.

El segundo semestre que va desde el 24 de junio al 24 de diciembre, es llamado la Noche de los Devas, de los Ángeles o de los Espíritus de la naturaleza; es el momento de la cosecha. Si físicamente se ha trabajado intensamente en el primer semestre, en el segundo semestre se tendrá trabajo (empleo). Si en el primer semestre se ha dedicado también a espiritualizar los vehículos internos, en el segundo semestre se obtendrá la cosecha como amor, bondad, alegría y facultades psíquicas que progresivamente se han de ir desarrollando.

Si se ha cuidado la salud en el primer semestre del año, en el segundo semestre se tendrá salud adecuada. Todo depende de una ley eterna de ritmo y de armonía. Es un *plus* y un *minus*; es un día y es una noche; es un hálito y es un suspiro. Siempre todo existe en esa eterna dualidad.

El 24 de diciembre si fuera posible, cada quien debiera aislarse hacia la media noche, durante unos minutos, ojalá una media hora, y en ella, sosegar, respirar con la mayor mística posible, con suavidad y ritmo, tratando de meditar profundamente en el misterio del nacimiento, diciendo: “Yo quiero nacer”. ¿Yo quiero nacer en quién? En Cristo, en el Amor Universal. Y decirle al ser interno como en una oración:

“Amado Cristo, sé tu mi Luz, sé tu mi guía, sé tu mi amor, sé tu mi bondad; llévame al Padre, la cumbre de la conciencia; permite que mi vida sea pura, que mi vida sea espiritual, que día tras día pueda ser de utilidad para todos mis hermanos y hermanas en la humanidad, que mi salud sea más perfecta, que mi conciencia sea más plena, que yo pueda progresar cada día en todos los campos para así magnificar mi existencia”.

En ese sentimiento de armonía interior llega el momento en el cual la eclosión de la armonía del Cristo que ha estado durante esos tres días previos muy en contacto con el espíritu terrestre, esa energía la podemos recibir y llevar a nuestro corazón y será una experiencia maravillosa. Esto nos irá acercando progresivamente a un despertar espiritual, nos irá a poner algún día en contacto con nuestro ser interno, con nuestro verdadero Maestro que es el Cristo, que es la Vida Cósmica en nuestro corazón.

El Sendero de la Iniciación

Se sabe por investigación clarividente en la memoria de la naturaleza, que el Jesús histórico existió aproximadamente en la época en la cual la historia lo sitúa. Desde niño fue guiado por seres de mucha evolución para instruirlo en los misterios de la alta ciencia. Inicialmente estudió en la comunidad de los Esenios; posteriormente fue hacia Persia y la India a seguir aprendiendo a desarrollar sus facultades espirituales; posteriormente viajó a Egipto a donde llegó a la Iniciación, para luego regresar a Israel a cumplir con el deber maravilloso de mostrar en símbolos, encarnados en su vida, pasión y muerte, lo que es el desarrollo espiritual.

Simbólicamente se le crucifica, porque el Cristo, la Vida Cósmica se crucifica en la materia para hacer posible que la vida independiente pueda surgir y evolucionar. El Cristo Cósmico penetra abundantemente en el planeta Tierra en la época de Navidad, y luego, va entregando toda su vida, toda su energía a todas las semillas, para que en la primavera, después de que el deshielo ha ocurrido y la humedad ha ablandado la tierra y humedecido las semillas, puedan éstas nuevamente germinar y fructificar. El científico diría: “ese es un proceso totalmente biológico y físico”, sí, pero hay un proceso espiritual que está escondido tras lo biológico y lo físico, que permite que las semillas sean viables y puedan reproducirse. Ese es el misterio del Cristo crucificado, del Cristo Cósmico, porque la Vida Universal, se crucifica en la

materia para hacer posible que la surja la vida diferenciada, y luego esa misma vida se eleve hacia los mundos espirituales.

Tenemos crucificada la Vida en el cuerpo denso, la Vida del Cristo; pero esa Vida tenemos que liberarla y elevarla hasta el mundo del Padre, la consciencia, en el cerebro, y hacia el mundo del Hijo o del Cristo en el corazón. Ese es el misterio maravilloso de la vida espiritual.

El místico y el ocultista todos los días de su vida dedica parte de su tiempo a vivir su vida interior; trata de irse alejando progresivamente de aquellas cosas que enervan la consciencia tales como el licor, la música ordinaria, la conversación trivial, la vida insubstantial, dirigiendo su atención hacia su ser interior, y poco a poco viene la iluminación espiritual, surge la clarividencia, surge la clariaudiencia, la intuición, la telepatía, la posibilidad de sanar a los demás.

No se debe creer que ser sanador es únicamente mover las manos con determinada gracia y repetir algunas palabras quizás misteriosas; eso no tiene que ver nada con la sanación. La sanación es de naturaleza espiritual; una persona que lleve una vida noble, espiritual, y que quiera servir a los demás, es alguien en quien su irradiación energética se convierte en un polo maravilloso de salud para todos aquellos con quienes la quiere compartir.

Ese es el misterio maravilloso de la sanación que surgió entre los Esenios, palabra que viene de *essen* o sanador, pero que también significa pureza. Quien no sea puro de pensamiento, palabra y obra, y además casto, no podrá ser sanador jamás; no importa cuánto pague por llegar a serlo, el pago es simplemente de naturaleza espiritual, de naturaleza interna.

Los conocimientos esotéricos son un patrimonio de la humanidad; por eso si alguien nos cobra cualquier centavo por dar alguna enseñanza de índole espiritual, debemos retirarnos inmediatamente de allí porque esa persona no tiene un conocimiento de primera mano, es decir, no es un **verdadero Iniciado**; no lo ha realizado ni lo ha derivado de su propia consciencia omnipotente, sino que lo que quiere es estafarnos y vivir de nuestro dinero.

La vida espiritual es mucho más sutil, más diferente; la vida espiritual implica que lo que fraternalmente se da, fraternalmente se recibe. Hay que dar con bondad, con altruismo, con grandeza. Así es como las escuelas Iniciáticas entregaron ese conocimiento para la humanidad, de una manera bondadosa y espiritual. De manera que si queremos realmente guiarnos en el sendero del conocimiento debemos ser muy cautos, muy prudentes. Aquella persona que nos diga que nos va a cobrar x dinero por mirar clarividentemente nuestro pasado, nos va a engañar, esa persona no es clarividente; aquella persona que nos diga que nos va a cobrar un dinero por quitarnos el dolor de estómago y la diarrea, nos va a engañar, no es un sanador.

El verdadero sanador —de los cuales hay muy pocos— son seres que van por el mundo sin decirle a nadie lo que son y lo que pueden, con su poderosa energía irradiante, por donde van pasando le van entregando salud, armonía y felicidad a todos aquellos que con él se ponen directa o indirectamente en contacto.

Los maestros de sabiduría jamás han cobrado por sus conocimientos ni tampoco cobrarán; un verdadero Iniciado en los misterios esotéricos va por el mundo entregando sus conocimientos de una manera libre y espontánea; por lo que jamás le faltará el dinero con el cual sostenerse; en cambio aquél que va por el mundo cobrando a tanto el curso, es una persona que no está Iniciada en la alta ciencia esotérico-espiritual.

Como dice el *Liber Legis*: “Haced en todo vuestra voluntad, esta es la única ley, pero ten presente que de todos tus actos habrás de dar cuenta”. Exactamente, todo lo que hagamos bueno, malo o regular, por una ley inexorable de recurrencia, ha de regresar a nosotros y así cosecharemos salud, felicidad, prosperidad si eso es lo que estamos sembrando u obtendremos tristeza, dolor, miseria, enfermedad si eso es lo que estamos haciendo en nuestras vidas. “Que no me quieren, que no tengo amigos”, dicen unos. ¿Estás dando amor? ¿Amas a los demás? ¿Sirves a otros? “Que no tengo trabajo, ¡qué situación tan horrible!”, dicen otros. ¿Te esfuerzas cada día por obtener lo que necesitas? “Que no logro comprender estas cosas”, añaden aquellos. ¿Realmente se intenta con persistencia, con tesón, llegar al conocimiento?

“Somos los artífices de nuestro propio destino, cosechamos justamente lo que sembramos”. Es una ley inexorable y es la única ley que la Divinidad nos proporcionó. Dios no nos juzga, nadie nos juzga, somos nosotros los que nos juzgamos a través de nuestros actos, pensamientos, palabras, sentimientos. De manera que no nos quejemos ya nunca más de “nadie me quiere”, demos amor, demos cariño, y los demás también nos darán amor.

“Que no logro comprender esto” Esforcémonos día por día para comprender y realmente obtendremos la sabiduría. “Que mi salud es precaria” Entonces, analizar si se está fallando en la alimentación, en la forma de ser; ver qué es lo que está inficionando la naturaleza interna para impedir que la Vida Cósmica que ha de circular libremente por los diferentes vehículos no lo haga. Es sencillo; esa es la vida espiritual. El sendero de lo espiritual es el sendero de lo natural y depende únicamente de nosotros el hecho de que se lleve la vida así o asá.

No busquemos más secretos ni más misterios, ellos no se encuentran ni a la vuelta de la esquina ni en cursos misteriosos. **Es ser naturales.** ¡Qué tal que la Divinidad, la Suprema Consciencia nos hubiera puesto en este mundo a perfeccionarnos parándonos de cabeza o a dándole dinero a una persona o

fraternidad para que nos cuente algo, o que tengamos que perfeccionarnos comiendo únicamente berenjena y lechuga!

Observemos qué nos cae bien, observemos qué es lo mejor para nuestra vida y así nuestra vida será plena, será próspera, será feliz. ¿Cómo entonces se ha de seguir el sendero del Cristo? El sendero del Cristo marca siete peldaños del desarrollo interno.

El primero de ellos es el **discernimiento**, que nos permite comprender el pro y el contra de las cosas en cada momento de la vida, para así adquirir inteligencia, porque inteligente es quien tiene la respuesta precisa en cada momento de su vida. ¿Lo que hago es correcto; lo que digo es correcto, es bello, es espiritual?

El segundo es la **bondad**. Es el peldaño que nos va acercando poco a poco a la consciencia del Cristo. Bondad es amor, bondad es altruismo, bondad es servicio, bondad es espiritualidad, bondad es compartir; compartir una sonrisa, un conocimiento, un bocado. Es compartir con los demás la compañía, el afecto, el cariño que tanto nos hace falta a todos.

El tercero es la **acción fecunda**. Son justamente cada uno de los momentos de la vida que deben ser plenamente activos. Una persona que quiere seguir el sendero del progreso senso-consciente no es perezoso, no se levanta a las 8 de la mañana; es alguien que en cuanto está clareando el día ya está levantado meditando, estudiando, haciendo ejercicio, está permanentemente en condición activa. Cada uno de sus actos son actos nobles, bellos, espirituales, divinos; esa es la acción fecunda que debemos siempre hacer, mirar a quién le podemos servir, mirar qué podemos aprender ese día y no acostarnos esa noche si no hemos aprendido algo nuevo. Es una nota clave maravillosa para ir alcanzando poco a poco el sendero del Cristo.

El cuarto es la **atención**. Estar atentos constantemente, perceptivos y observando todo a nuestro alrededor para comprender mejor la vida que nos rodea y así hacer que la mente y la capacidad racional relativa puedan mejorar. Es el peldaño que nos lleva a conquistar el poder maravilloso de una mente útil para el servicio de los demás.

El quinto es la **imaginación**. Solemos llamarla imaginación creadora, porque todo lo que se imagina se puede lograr. Es maravilloso saber que siempre que se imagina algo, deseándolo con ferviente confianza, tezhón, voluntad y deseo, se habrá de lograr. Una persona imagina tener unos zapatos nuevos, y el día de mañana pasa por un sitio, los ve y los compra. Otra persona imagina que llegará a ser un gran profesional y entonces se dedica a estudiar con persistencia a entrar a una universidad y algún día habrá de ser un gran profesional. Otra persona imagina que será un gran artista, se imagina pulsando la guitarra, ejecutando el piano o el violín o pintando, con la

imaginación trabajando intensamente, deseándolo intensamente, emocionándose positivamente y a través de la acción fecunda trabajando, practicando en ese camino, entonces inexorablemente habrá de lograr esa maravilla que es obtener la maestría en un arte. Es el poder de la imaginación creadora. Quien imagina y siente se convierte en un genio, se convierte en un sabio, en un prohombre de la raza.

El siguiente es la **sensibilidad** que es amor. Quien cultiva la sensibilidad como poder estético, como divina sensorialidad del alma humana sabiendo que ese sentimiento de bondad, de amor, de armonía, es algo que debemos cultivar, llenándose de amor y de bondad por la belleza de un niño recién nacido, por la maravilla del Sol radiante del amanecer o del atardecer, de una caída de agua prodigiosa en una cascada, de la belleza de las damas en el caso del varón o de la virilidad y vigor de un hombre en el caso de las damas, en admiración mutua, así se va cultivando el sentido estética, la sensibilidad, la bondad, el amor.

El séptimo peldaño es la **voluntad**. La voluntad maravillosa que va impulsando cada uno de los procesos interiores para vincularnos definitivamente al mundo de la consciencia.

Relajación y Meditación

Quien practica todos los días con persistencia en al mañana y en la noche, encontrará después de un par de semanas y de allí en adelante que empezará a pensar con más claridad, que su alegría es un nota diaria de su existencia, que empieza a recordar sus sueños más perfectamente, que progresivamente va comprendiendo cosas que no comprendía antes, que se torna más agradable desde el punto de vista de su electromagnetismo en relación con los demás, es decir, que ha encontrado el camino.

La tradición esotérica enseña que no deben verificarse meditaciones grupales, porque cada uno de nosotros tiene diferente capacidad de introvertirse, es decir, de ir a su mundo interno; unos más fácilmente, otros menos, unos se concentran rápidamente entran en meditación, otros no lo hacen. Por lo tanto pueden suceder varias cosas, bien sea que la persona que no es capaz de concentrarse fácilmente, al sentarse al lado de alguien que sí lo puede hacer, por inducción electromagnética de la otra entrará en estado de meditación y podrá tener experiencias maravillosas las cuales no podrá repetir nunca estando solo, por lo menos durante un tiempo, hasta que lo logre, porque todos lo podemos lograr.

El otro caso puede ser que una persona que tenga facilidad relativa o mucha para concentrarse y meditar, al estar al lado de otras personas que no tienen esa capacidad o no tienen ese deseo de compartir, puede que no logre entrar en relajación y en meditación.

Pero hay más; al entrar en meditación se produce un estado mágico-magnético, en el cual se está abierto a energías cósmicas, a energías espirituales; si uno no sabe en ese momento que debe estar muy bien protegido en su propio campo áurico, al estar rodeado de otras personas, éstas pueden afectarle psíquicamente pudiendo quedar uno enfermo, débil, en vez de salir pletórico, feliz, que es lo que realmente debe producir la meditación.

Para aislarse, al sentarse a meditar nunca debe recostarse en el espaldar de la silla; la espina dorsal debe estar recta. Si se está encorvado, las energías que deben fluir por la espina dorsal no lo hacen correctamente y pueden provocar dolores en la espalda.

Los ojos deben estar entornados, dirigiendo la mirada internamente hacia el entrecejo, Este es un centro muy importante; los orientales lo llaman el centro crístico de entre los ojos, diferenciándolo del centro crístico del corazón. En éste centro psíquico radica un gran vórtice de energía que es la puerta de entrada de muchas fuerzas e incluso de nosotros mismos hacia nuestro templo interno.

La barbilla debe estar ligeramente dirigida hacia el pecho, de manera que haya un eje vertical entre la coronilla, por la chimenea por donde entra y sale papá Noel", nuestro Espíritu, el cual cuando nos entregamos al sueño, se retira por la coronilla y deja a nuestro cuerpo en reposo y en recuperación. Cuando ya el cuerpo se ha recuperado, el Espíritu, que es muy viejo porque llevamos millones de años evolucionando, entra nuevamente por la coronilla y a través del nervio neumogástrico se sitúa nuevamente dentro del cuerpo para que estemos despiertos.

Los pies deben estar juntos adelante y atrás o deben estar cruzados a nivel de los tobillos, como le quede más cómodo a cada uno. Para cerrar el circuito totalmente, las manos deben tocarse, bien sea que descansen una palma sobre la otra y sobre los muslos a nivel de las ingles; a algunos les gustan las posiciones orientales de flor de loto o cruzar sus manos sobre su regazo, pero lo importante es quedar cerrados con sus manos y sus pies.

La persona que les diga que tienen que tener sus pies separados y las manos separadas, o no sabe una palabra de ocultismo o está utilizando técnicas e magia negra para poder aprovechar de nosotros nuestras propias energías. No hago esto con el fin de insultar a nadie, sino que es mi obligación como instructor en esoterismo de mostrarle a la humanidad el camino, no de formar polémica con nadie, porque la humanidad en su libre albedrío puede hacer lo que quiera y es maravilloso que podamos hacer lo que queramos.

La mayoría saben relajarse, pero de todas maneras yo les voy a enseñar otra manera de relajarse por si la quieren aprovechar. Lo primero que uno hace para sosegar su mente, sus pensamientos y relajar su cuerpo es hacer tres

respiraciones profundas, se inhala por la nariz y se exhala por la boca, es el inicio únicamente y es para relajar el cuerpo y sosegar los pensamientos.

Cuando uno ya se ha entrenado lo suficiente con estas tres respiraciones profundas el cuerpo queda perfectamente relajado y los pensamientos aquietados. Pero mientras aprendemos a hacerlo así de fácil, vamos a aprender un método de relajamiento rápidamente y ustedes lo pueden hacer en sus camas, antes de entregarse al sueño, lo cual permite un sueño profundo reparador o antes de hacer su trabajo de meditación si lo quieren hacer.

Entonces lleva uno su atención hacia los pies, desde la punta de los pies, dedos, va uno imaginando que una multitud de átomos luminosos que son los que corresponden al cuerpo de deseos o astral que es el que nos hace movernos y estresarnos y contraer nuestro cuerpo. Imaginamos que esos átomos luminosos se van retirando de los dedos de nuestros pies, luego hacia arriba, la zona de los metatarsos, la zona de los tarsos, talones, tobillos. Entonces imaginamos cómo los pies quedan como oscuros, como vacíos, como pesados, es porque se han relajado.

Seguimos con esa mente plástica allí sacando esos átomos luminosos desde nuestros tobillos hacia arriba, nuestras canillas, nuestras pantorrillas hasta las rodillas, imaginamos nuevamente cómo queda oscuro las rodillas hasta los pies y de allí hacia arriba está luminoso aun. Ya estamos relajados de las rodillas y los pies. Seguimos por los muslos, parte superior, inferior, ascendiendo, cómo van retirándose todos esos átomos luminosos hasta llegar a las caderas. Luego hacia la zona pélvica, la zona genital, a nuestra zona abdominal, nuestro abdomen, toda la parte del abdomen se va relajando porque van vibrando todos esos átomos luminosos.

Luego vamos hacia los glúteos, igualmente retirando esa energía sutil, para que se relajen. Nuestra espina dorsal la vamos relajando desde la base misma de la espina dorsal, vamos elevándonos, columna coccígea, sacra, luego la columna lumbar, la columna dorsal hasta llegar hasta la nuca. Luego vamos a relajar el resto de la zona lumbar, la zona de los riñones, el resto de la espalda vamos a relajarla, que es toda la zona dorsal, la espalda baja, media, los omóplatos, los trapecios están flojos. Si queremos podemos ayudarnos moviendo un poquitico nuestro cuerpo como para reafirmar el hecho de que estamos relajándonos.

Ahora vamos por la zona anterior, es decir, por la zona del tórax, ya hemos relajado el abdomen, la zona del diafragma, luego la zona del tórax inferior, toda esa zona de los músculos intercostales, tórax inferior, tórax medio, esternón, tórax superior. Llegamos a los hombros, relajamos los hombros, de allí bajamos por los brazos, hasta los codos, antebrazos, articulaciones de las manos, luego los dedos. También vemos cómo se ha relajado desde nuestro cuello hacia abajo todo está oscuro, relajado, flojo, pesado, totalmente pesado.

Nos sentimos entonces cómodos, confortables. Ahora seguimos de nuestro cuello hacia arriba, la garganta, el maxilar inferior, nuestro maxilar se relaja y queda prácticamente descolgado ligeramente, ya no se tocan los dientes, los maxilares entre sí, la lengua se relaja. Luego el maxilar superior, los labios, la boca, la nariz, pómulos, párpados, ojos, cejas, frente, seguimos relajando ...

MEDITANDO EN EL CENTRO CRISTICO Con los ojos cerrados, dirigir la atención hasta la base de la espina dorsal, imaginando que allí se encuentra una Luz radiante que es la Vida Divina, el lugar del nacimiento, en donde mora la Divina Virgen con el niño-Cristo. Esa Luz es Vida; es la Vida Cósmica que mantiene nuestra existencia; mientras tenemos esa Energía estamos vivos, sanos, con posibilidad de ser inteligentes, sabios, bellos, espirituales, armoniosos; pero cuando esa Vida, esa Energía se agota, nuestra encarnación finaliza y hemos de abandonar el cuerpo.

Al inhalar, imaginar que esa luz se eleva por el centro de la columna vertebral, hasta llegar al corazón convirtiéndolo en un radiante Sol que irradia del pecho sus rayos de Luz hacia toda la creación, llevando un mensaje de Paz y de Amor a todos los seres.

Luego, al exhalar, se pronuncian bien sea con la lengua del pensamiento o audiblemente los siguientes mantram siete veces seguidas cada uno: **OM**, y luego **OM Mani Padme Hum**.

Cada vez que decimos OM, es como si se dijera Amor; y cuando es OM Mani Padme Hum, es una súplica a Dios para que comulgue con nosotros en el centro magnético del corazón en donde el Cristo habrá de encarnar.

Luego imaginar que en el corazón se encuentra un átomo de Luz que es realmente un Sol en miniatura, pero que algún día será un Sol radiante tal como lo fue el Señor Jesús: un Sol de Amor, de Sabiduría, de magnitud espiritual. Tratemos en nuestra meditación de localizar ese Sol en nuestro corazón y de compenetrarnos con su LUZ.

Y para terminar, pronunciar el sagrado mantram **Amen** por tres veces. La respiración es la misma, al inhalar, imaginar que se va elevando la luz, llegando al corazón y luego mientras se exhala, pronunciar Amen, Amen, Amen.

Orden Rosa Cruz Kabalista de Colombia

ACTIVIDADES



Conferencias públicas

Lunes, Martes, Miércoles 7:00 P.M.
Sábados 9:00A.M.

Escuela Rosacruz para niños y adolescentes

Sábados 10 A.M.
Calle 24A Norte # 8-22 Cali

Servicio de Biblioteca Esotérica

Lunes a Viernes de 4:00 a 7:00 P.M
Sábados y Domingos de 9:00 a 12:00 M.

Páginas Web de la Orden

<http://ordenrosacruz.turincon.com>
<http://ordenkabalistarosacruz.turincon.com>

Dirección electrónica:

ordenkabalistarc@hotmail.com

Dirección electrónica del autor:

idarqui@hotmail.com

MARAVILLOSAS OBRAS PARA SU ENNOBLECIMIENTO Y SUPERACION

LOS CHAKRAS _____ C.W. Leadbether.

EL SECRETO DE LA SALUD Y LA

CLAVE DE LA JUVENTUD. _____ Israel Rojas R.

LOGOSOPHÍA _____ Israel Rojas R.

CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS _____ Max Heindel.

LA MASONERIA Y EL CATOLICISMO _____ Max.Heindel

MEDICINA OCULTA _____ Franz Hartmann.

LA ZARZA DE HOREB _____ Jorge Adoum.

EN ARMONIA CON EL INFINITO _____ R. W. Trine.

PLANTAS MÁGICAS _____ A. Krumm Heller.

ROSA CRUZ NOVELA _____ A. Krumm Heller.

FILOSOFIA OCULTA DEL AMOR _____ Dion Fortune.

EL PROBLEMA DE LA PUREZA _____ Violeth M.Firth.

EL PODER REGENERADOR _____ W.W.Atkinson

TRATADO DE CIENCIA ROSACRUZ _____ Iván Quintero.

VERBO GÉNESIS _____ Iván Quintero.

LA SABIDURÍA KABALÍSTICA _____ Iván Quintero.

SEPHER YETZIRAH _____ Iván Quintero.

NUMEROSOFÍA _____ Iván Quintero.

EL TALÓN DE AQUILES _____ Iván Quintero.

ADQUIERA EL HABITO DE LEER; ILUSTRARSE ES PROGRESAR.

ORDEN ROSA CRUZ CABALISTA

Apartado Aéreo 2656
Santiago de Cali, Colombia

Este libro se publica con cooperaciones voluntarias y su distribución es gratuita